

LA "EXPO" DE SAN JUAN.

Y acabamos esta serie de recuerdos con una exposición de trabajos escolares (*como debe de ser*). A propuesta de nuestro centro, y junto con los otros dos colegios de la localidad, decidimos preparar una exposición colectiva para los días finales del curso (fiestas de San Juan en nuestro pueblo).

Cada clase podía enfocar la muestra de una forma distinta. Se celebraron reuniones de coordinación donde cada uno exponía sus planes. Finalmente, una semana antes de acabar el curso, la exposición fue tomando cuerpo en los locales del Centro Cultural.

A nosotros nos vino muy bien la exposición, pues ya estábamos en el tiempo de recoger y ordenar las carpetas y los archivadores. Seleccionamos un trabajo de cada niño/a, procurando, al mismo tiempo, que estuvieran presentes el mayor número de propuestas distintas del Taller.

Ese curso habíamos trabajado bastante el tamaño DIN A-3 como formato habitual. Y sobre grandes pliegos de cartón de encuadernar fuimos pegando y enmarcando los trabajos.

Los niños y niñas pudieron visitar la exposición con su familia: mostrar sus obras y observar las de otros compañeros/as.



La exposición fue un éxito de participación. Los niños y niñas pudieron vivir un acto cultural que excedía, de alguna forma, sus costumbres y rutinas. Ellos/as fueron los encargados de explicar y enseñar a sus padres, abuelos, hermanos... todo lo que habían ido realizando en el Taller de Plástica-Visual.

Quisiéramos destacar la imagen corporativa, la imagen de nuestra propia clase para conseguir destacar en una *macro exposición* de tres colegios. Se nos ocurrió trabajar el dibujo de la figura humana. Cada niño/a lo realizaría, con rotuladores, en una octavilla de colores diferentes.

La composición estuvo determinada por la forma de nuestro colegio, realizada simplemente con el contorno negro.



“Rarísimas son las familias que llevan a sus hijos a visitar los museos. También son muy pocos los niños que encuentran en la biblioteca familiar reproducciones de obras de arte. La escuela debe proporcionar este elemento de cultura, permitir a los niños descubrir la diversidad de las obras de arte a través de las civilizaciones y las épocas, esas obras en que la humanidad ha expresado sus emociones y proyectado su imaginación. El contacto con las obras de arte enriquece la sensibilidad infantil, a condición de que las reproducciones sean de buena calidad. Se puede crear en la biblioteca un fondo documental (tarjetas postales, revistas, reproducciones diversas). Los niños las repasarán con gusto.”

Raymond Tavernier (Barcelona, 87).